

LA CALLE ¿ES SEGURA?

GRIECO BURUCUA, MARIO. Pediatra. Denia. Alicante.

En los últimos años la calle ha pasado de ser un sitio de encuentro, juegos y socialización a ser un sitio que presenta riesgos para los niños. Aunque en las grandes ciudades este hecho es evidente desde hace tiempo, en los pueblos los padres a veces no se dan cuenta de este cambio y de los riesgos que conlleva.

Lo primero y más importante es el ejemplo que damos. Un buen hábito vial de los padres servirá de guía para sus hijos: cruzar por pasos de cebra donde los haya, respetar los semáforos, no cruzar la calle entre coches aparcados, no bajar del coche por otras puertas que no sean las del lado de la acera, etc.

Asimismo, los niños menores de 3-4 años deberán ser vigilados y acompañados en estrecha cercanía por sus padres. Si como progenitores, tenemos la "sensatez" de no obligar a realizar una multiplicación a un hijo de esas edades, tampoco deberíamos responsabilizarle de que por sí solo se detenga al llegar a una esquina.

A los niños más mayores, hasta 13-14 años, aparte del buen hábito como peatón, hay que educarlos en el uso y disfrute de medios propios de locomoción, especialmente de las bicicletas. Según las edades deben utilizarse en parques o ámbitos urbanos diseñados para ello, no deben utilizarse en horarios sin luz solar, se debe respetar el sentido y la intensidad del tráfico y deben ser "visibles" para los conductores de coches (chaleco reflectante, etc.).

De todos modos, está claro que el ámbito urbano ha sido invadido por el tráfico a motor, y que la calle no es, en general, un espacio seguro para los niños. Sólo un ejercicio responsable del rol de los ciudadanos "padres", educadores y autoridades hará que la calle sea un sitio menos hostil para la infancia.